

Poema de Mio Cid

Edición de Espido Freire



ÍNDICE

9 **Introducción**

- 9 *De los sos ojos tan fuertemiente llorando...*
10 ¿Qué cuenta el poema?
14 El Cid, ¿quién fue?
19 Otra leyenda
19 Pero ¿a estos reyes qué les pasaba?
21 Cuestión de dinero
22 Cuestión de honor
25 Esta edición

27 **Poema de Mio Cid**

- 29 Cantar I. Cantar del destierro de Mio Cid
61 Cantar II. Cantar de las bodas de las hijas del Cid
93 Cantar III. Cantar de la Afrenta de Corpes

131 **Después de la lectura**

- 131 De la deshonra a la gloria

INTRODUCCIÓN

De los sos ojos tan fuertemiente llorando...

Ésta no es una historia corriente de un héroe más. A diferencia de otras literaturas, que han conservado o han creado figuras magníficas, héroes de amor, de fuerza o de astucia, la literatura española ha preferido personajes que surgían en un momento determinado para solventar un problema y que se hundían luego de nuevo en el anonimato. Y ha preferido, sobre todo, la figura del *pícaro*, el gran perdedor cínico, irónico y, en el fondo, de buen corazón.

El Cid, el *Poema de Mio Cid*, es una de las pocas excepciones y, aún así, es un héroe diferente. Desde el primer verso del poema queda claro que nos enfrentamos a un señor muy peculiar. Lloro, se le ve con los ojos llenos de lágrimas cuando mira por última vez las posesiones que deja atrás, en su tierra. A los héroes se les permite llorar siempre que no sea por dolor físico, pero no es demasiado frecuente que lo hagan.

Cuando encontramos a Rodrigo Díaz de Vivar ya no es un hombre joven. Por lo general, las historias de caballería, o los cantos a los héroes, siguen el progreso del protagonista desde que es casi un adolescente hasta que consigue la gloria y a la princesa. Mio Cid ya tiene cierta gloria y, por supuesto, a la princesa, doña Jimena. Es un hombre instalado, con dos hijitas, muchos caballeros leales y algunas riquezas.

De pronto, pierde todo eso.

El rey se enfurece con él. Hay enemigos que intrigan, mentiras y la cólera real, que en un momento puede enviar a un hombre a la desgracia. El Cid, aunque el poema no explica bien por qué, sufre el destierro, la pérdida de sus bienes y el alejamiento de su familia. Este poema cuenta cómo los recuperará, uno a uno, y cómo logrará incluso incrementarlos.

¿Qué cuenta el poema?

El *Cantar de Mio Cid*, o *Poema de Mio Cid*, es un poema o cantar de gesta que se centra en los años de madurez del Cid, un personaje relevante y muy conocido del siglo XI español. Se inspira libremente en su vida, y manipula o cambia varios hechos. Está escrito en lengua romance, y es un poema narrativo muy amplio para la época.

Se compuso alrededor del año 1200, relativamente pronto tras la muerte del héroe, y no es el único texto que se ocupa de él. Las aventuras del Cid eran famosísimas, y se extendieron a poemas como la *Crónica de veinte reyes*, el *Epitafio épico del Cid*, *Las mocedades del Cid* o el *Romancero*.

Como todos los poemas de estas características, se desconoce el nombre del autor, pero el copista del ejemplar conservado se llamaba Per Abbat, y firmó al finalizar el poema en 1207.

Consta de 3.730 versos, divididos en dos hemistiquios por una cesura o pausa en mitad del verso. Muchos de ellos tienen 14 o 16 sílabas, y la cesura los convierte en octosílabos, una de las medidas preferidas en la poesía española.

Además, los expertos han dividido el poema en tres partes o cantares.

1. Primer cantar. Cantar del destierro (1-1084)
2. Segundo cantar. Cantar de las bodas (1085-2277)
3. Tercer cantar. Cantar de la Afrenta de Corpes (2278-3730)

La historia cuenta la caída y el ascenso del Cid, su fama y su gloria, siempre gracias a su fuerza y su valor a través de múltiples problemas.

En la primera parte, el Cid, expulsado de Castilla, abandona todo lo que posee y a su familia. Los enemigos del rey le han difamado, pero el rey les ha creído, con lo que ha perdido el favor real, y, por lo tanto, su honor se encuentra en entredicho, la peor circunstancia para un caballero como él. Nadie quiere acogerle. Incluso una niña, que sale llorando a su encuentro, le pide, por favor, que se vaya, para que nadie salga perjudicado. Pero pronto se repone, e inicia una serie de batallas con su pequeño ejército de fieles, en las que sale victorioso. Tras cada una de ellas le manda un regalo al rey y le suplica clemencia. Pero aún es demasiado pronto para ello.

Este cantar es conmovedor y dinámico: habla de la pobreza repentina del Cid y de cómo en cuestión de días debe explotar todos los recursos a su alcance. La fuerza, su poder, sus relaciones con la Iglesia, a quien encomienda a sus niñas y a su mujer, y, sobre todo, el apoyo de sus amigos. Aunque da libertad para que quien quiera le abandone, sus vasallos continúan con él. No ha salido del reino cuando ya se le ha unido más gente, que ve este destierro como una oportunidad de riqueza: exactamente como lo ve el Cid.

Hay además un engaño a dos judíos, con el objeto de conseguir dinero, idea de Martín Antolínez, uno de los caballeros más mañosos y ocurentes; en este primer momento todo vale, porque se lucha por la supervivencia, y esos primeros momentos serán cruciales para que el Cid, sin rey y sin honor, pueda reconstruir su honra.

En la segunda parte (el Cantar de las bodas), el Cid se dirige a Valencia, una ciudad rica y estratégicamente muy importante, que se encuentra bajo mando musulmán. Como todo lo que se propone, logra conquistarla. Su situación ha cambiado tanto que envía a su mejor amigo, Álvar Fáñez, a que se entreviste con el rey, y, cargado de regalos, que negocie de nuevo el perdón. El rey accede a que se lleve a su familia a Valencia, con él, y perdona al Cid y a sus hombres. Dos hijos de una familia noble, los infantes de Carrión, ven el provecho de la situación debido al ascenso del Cid, y le piden al rey que los case con sus hijas. Ante la petición del rey, el Cid accede, aunque no sea de su gusto ni confíe en los infantes.